

## EVOcando A HIPOLITO GEZALA

**M**i memoria me permite registrar, como en un repertorio, algunos datos biográficos de un apreciado Maestro que há poco tiempo nos abandonó para siempre y a quien debemos agradecimiento imperecedero, por su labor desarrollada durante su vida.

Hipólito Gezala o don Hipólito, como familiarmente le llamábamos, con su muerte nos dejó una herencia, que está siendo apreciada eficazmente, y es la concerniente a la música.



El féretro pasa ante la Basílica del Santo Cristo

Como discípulo suyo que fui en mis primeros años, no soy el más indicado para ensalzar los indiscutibles méritos de este maestro que puso a disposición de sus educandos, en los muchos años de su enseñanza musical, todo el fruto de su aptitud privilegiada. Más siento un reconocimiento admirativo tan grande por su obra, que no encuentro frases adecuadas para glosar como se merece, la personalidad de don Hipólito. Por tanto, al aceptar la invitación de escribir algo sobre su vida, no trato de descubrir nada nuevo, pues mi ingenuidad no llega a tanto. Simplemente es mi deseo dedicar un cariñoso recuerdo a este gran profesor, arquetipo de artista enamorado de su arte.

Era don Hipólito un sentimentalista por excelencia; la música, que es la más espiritual de las Bellas Artes, le llegaba al alma. Temperamental de por sí, ejercía una influencia manifiesta, aunque no exagerada, logrando a fuerza de constancia, dedicar mucha atención a todo lo relacionado con su profesión.

Es verdad que nadie da lo que no tiene pero don Hipólito daba lo que tenía y ofrecía algo más. Este ofrecimiento desinteresado, era su propio sacrificio para la preparación y educación musical de la juventud.

¿Qué soñadoramente pudo concebir en otro tiempo, que de resultas de este sacrificio llegase a formar una disciplina banda musical en la vecina localidad renteriana? Y no la creó precisamente para la interpretación de alegres valeses y lánguidas habaneras, sino con fines más amplios y artísticos, llegando a triunfar plenamente y consiguiendo que la industriosa Villa fuese reconocida musicalmente como localidad de primer orden.

Ligado íntimamente a esta Universidad de Lezo por naturaleza, don Hipólito era organista de la Parroquia y al mismo tiempo colaborador de la Schola Cantorum, con la que estaba totalmente identificado.

Debido a sus amplios conocimientos de los recursos del órgano, sus manos en el complicado teclado, eran una garantía del buen sentido expresivo de la música. Al oírle interpretar muchas veces al órgano la gran marcha de la ópera romántica Tannhauser, me hizo pensar en más de una ocasión en su inclinación hacia la música wagneriana.

Labor eficiente tuvo asimismo en la educación músico-vocal de los niños, con miras a cubrir el vacío que el natural declive artístico de los componentes de la Schola Cantorum, habría de dejar la marcha de los años. En esta educación sí que hacía valer su autoridad paterna y amor materno de que siempre hizo gala para salir ai, oso de su trabajo, pues la música vocal no es tan rica en Decursos como la instrumental. En lo que se dice, un Mecenas, por sus dotes de influencia en aras del amor que profesaba por la música.



La Banda rinde homenaje póstumo a su ex-director

No dudo que don Hipólito, como cuantos se dedican a la labor educativa, conoció sinsabores y alegrías, tuvo sus días buenos y malos, más a él, con la seriedad que le caracterizaba en todos sus actos, nunca se le vió desanimado.

Por lo mucho que se le debía, la Schola Cantorum de Lezo y la Agrupación Musical renteriana le tributaron en su día el homenaje de cariño a que se hizo acreedor, como colaborador y director, respectivamente. Cuando vencido por el tiempo, cedió amargamente, todos cuantos le tratamos, sentimos un vacío en el corazón, como si realmente nos faltase algo muy particular nuestro. ¡Es que don Hipólito era como un padre para todos los que fuimos sus discípulos!

Al resbalar de los años, cuando se borren nombres que nunca debieron ser olvidados, por ser ejemplos dignos de imitación, en nuestra mente seguirá quedando grabado el nombre de quien en vida fué don Hipólito Gezala, maestro y ejemplar educador musical de varias generaciones.

— UN DISCIPULO —  
«Lezo» Aldizkaria (1958)